

TEMAS MILITARES

Guarnición?

Sabemos que al final del homenaje con que fué obsequiado el subsecretario del Ministerio de la Guerra, general Fanjul, por su reciente ascenso a divisionario, ofreció el acto D. Alfonso Merchante...

Con ser todas estas peticiones de suma importancia, ninguna de tanta transcendencia como la traida de guarnición, muy especialmente para los humildes, para los necesitados.

Un batallón de Cazadores de Montaña, Unidad militar que mejor cuadra a la topografía de nuestro terreno, tiene aproximadamente 600 plazas, con un cuadro de mando de 30 jefes y oficiales, más el doble de auxiliares pertenecientes al Cuerpo de Suboficiales y asimilados.

Los devengos de este personal, según cálculo que hicimos en cierta ocasión a requerimiento de un inteligente alcalde, rebasan la cifra anual de un millón de pesetas, lo que quiere decir que diariamente serían como el maná en el desierto unas tres mil pesetas sobre la capital, cantidad no despreciable, que a otra provincia si no somos diligentes.

Así se explica como Ciudad Real, Jaén, Guadalajara, Toledo, Zaragoza y otras capitales se esfuerzan por conservar o llevar a ellas guarnición relevadora.

En los proyectos del gobierno está la conversión de dos divisiones de línea (ocho regimientos) en otras tantas de Montaña y esta circunstancia, unida a nuestra situación topográfica y estratégica, más la buena disposición de altas personalidades, contribuirían en forma eficaz a que nuestras aspiraciones de hoy fueran una realidad en la mañana mucho más cercana de lo que algunos puedan imaginarse.

Comercios, hoteles, fondas, hosterías y demás establecimientos industriales hallarían en la guarnición la incógnita que resolvería su situación económica en estos momentos que no vislumbran por parte alguna la solución del problema que les ahoga.

No digamos de los humildes a que antes aludíamos, pues empujando por el pobre que va a la puerta del cuartel por una ración de la comida sobrante y terminando por la lavandera o planchadora que con una clientela segura añanza el pan de cada día para sus familiares, todos ellos en más o en menos, participarían de las ventajas de la guarnición.

Reflexionad, pues, conqenses, y ved si el negocio que se os presenta es suficiente tentador para despertar vuestra codicia comercial.

Por otro lado, los soldados cuartas y muchos de haber de la provincia podrían cumplir sus deberes militares a unas horas o minutos de sus familiares con la ventaja consiguiente en el orden moral y económico. El rango de la capital se elevaría y sin perder nada nada serían muchos los que ganarían. Qué hacer para que este milagro redentor se realice?

Primeramente, ofrecer al gobierno un local o locales donde provisionalmente poder acomodar a la fuerza, ganado y material. Después, acaso una suscripción provincial, a falta de la subvención del Estado, bastaría para recaudar la cantidad necesaria y levantar un edificio donde instalar definitivamente el Batallón.

Las ocasiones las pintan calvas, y si esta oportunidad que se nos ofrece, no sabemos aprovecharla, habremos que recordar con amargura lo que decíamos a los soldados en reciente ocasión.

«La redención social está en vuestras manos, no en las ajenas!» «En este mundo solo es desgraciado el que no hace nada por dejar de serlo!

A. Algarra Ráfegas.

SE COMPRA

desperdicios de cera de todas las clases, en la Cerería Alfonso VIII, núm. 38 y en el Estanco de la Puerta Valencía.—Cuenca

CUENTOS MANCHEGOS (I)

CUENTAS AJUSTAS

Leoncio Martínez era hombre rico. Lo fueron sus padres y él, hijo único, tenía que serlo y, naturalmente, por ley de herencia lo fué también.

Para que la verdad quede en su sitio y los solícitos censores puedan considerarse relegados de actuar sin justa causa, diremos que la riqueza de padre e hijo era relativa: más exacto aún, pequeña. Allí por el año 1880, alrededor del cual debió de nacer nuestro hombre, rico era todo manchego que en cualquier pueblecillo de la provincia tenía un caserón amplio—lóbrego, desatarrado y con fuerte olor a humedad casi siempre—, dos pares de mulas, la precisa tierra para ocuparla el año entero, dos mozos labradores—mayoral y ayudador—, una moza en la casa—hija de uno de sus segadores—, varios hijos sin profesión grata—señoritos aprendices de todo y de nada maestros—, escopeta de un cañón, canana repleta de cartuchos, perro de caza, perdiz y codorniz reclamando, red, morral, un borriquito—pequeño y joven— a lomos del que daba sus lentos paseos por el término, todo el día para no hacer nada—aquellos a quienes se paga—decía—están obligados a hacérselo todo—, limpias de callos las manos, rígido el espinazo y añeja fama de vivir de sus rentas.

Esto y algo más todavía que completaba la colección de anécdotas cosas habituales en los ricos manchegos de 1880, tenía Leoncio, sin que le faltaran sus puntas y ribetes de fútil engolamiento—creencia de ser superior en todo, abundante soberbia y menosprecio para los convecinos modestos—, la presunción de saber cantar, escribir y «chegar cuentas mejor que ninguno el lugar». Opinión que, verdad o no, se la guisaba, él se la comía... y los se lo creían, según propia afirmación constante.

Así como a los depósitos de donde se saca y no se echa se lee ve el fin, así también el capitullo de Leoncio Martínez, sobre el que se echaba poco y del que se sacaba mayor porción que la ingresada, inició el decaenso y redujo su pequeñez. Crecieron los hijos y con ellos, sus vicios capdidos; crecieron las hijas y con ellas el femenino afán de vestir con exceso, de exhibirse mucho ansiosa de atrapar un buen novio, capaz de ser pronto marido; crecieron los innecesarios gastos de la casa y el patrimonio empujébase a ojos vistas. Un día se firmaba la escritura de venta de una tierra—la mejor, porque mejor se pagaba—; otro la de una villa—posturas inclusive—; aquél la de una mula: ésta la de varios aperos de labranza; el otro la de una parte de la casa... y aunque las ventas se realizaban con frecuencia, la cantidad producto de ellas llegaba tarde y era escasa para cubrir tanto gasto y pagar tanta deuda como va y evolvia. De ser veraces las crónicas habladas de la época, hasta un incendio habido en la cuadra, peñares y bodega fué provocado para obtener los «cuartos» que pudiera sacarse a la compañía aseguradora...

Iniciado así el mal camino, pronto se llegó a su fin. El día Leoncio, vendido cuanto tuvo, sin posibilidad de arbitrar decorosos medios que le permitieran vivir y, lo que le preocupaba más, que viviera como antes los suyos, se vio vedado por éstos y desatendido, olvidado por muchos convecinos que, cuando «vi día de sus rentas», siempre le ostian y hasta hubiera asegurado que le estimaban, a juzgar por lo que en su cara le decían.

«La casualidad y el hambre, recordó Leoncio, son los factores que han producido mayor número de invenciones y más útiles», y díose a pensar cual de sus cualidades podría servirle mejor para dar con el invento que mitigase pronto su verdadera hambre.

Con grata sorpresa advirtió que nacían en él múltiples ideas buenas para el caso y que, sobre todo una, iba causándosele bien delineada, casi perfecta y fácilmente explotable en el pueblo. Como tabla de salvación se asió a ella y comenzó a ponerla en práctica. Visitó a varios vecinos suyos, preferentemente a los que, ya pobre, más pronto, con más crueldad y mayor injusticia le habían vuelto la espalda, y obtuvo de ellos la formal promesa de que el próximo domingo, a las nueve de la mañana, como deseaba, acudirían a la reunión en que «pensaba licles su ocurrencia pa que s'acabasen los apurillos en las casas de los ricos y n'había falta de lo en los chamizos de los pobres, con poquito que ca un'hiciera».

Y así fué. El día y hora fijados hallábase en la sala-cocina de su casa los invitados a oír en que consistía su ejemplar proyecto.

Sin retóricas, porque urgía «ir al grano», les dijo sobre poco más o menos: «Vecinos y amigos, anc'algunos s'haigan enfriao: En la vida lo t'ré remedio menos la muerte. Puniéndoselo a tiempo tarda en llegar la muerte porque s'alarga la vida. Voy a licles lo que yo pienso, me parece que bien y a tiempo, pa satisfacción de to'l lugar. No val'engañase: los reñunos nos conocemos de sobra, y tanto será lo que no sepa lo que pasa en la cocina u la cocinilla de cá uno. Los ricos, en su clase, porque n'han vendido el trigo—dale salta cuest'ahora tant' más que tenelo—; porqu' el vino t'rá mal precio; porca los piensos no pué llegase pa na... alguna otra vez n'esecitan cuartos y, n'riendo d'and'hacelos, les faltan. Los pobres, si no echan mano d'ellos los ricos pa que den peonías, de na suyo puén hacer cuartos porque no t'én más que necesidades, hambre, muchas ganas d'hablar mal y de pensar lo mismo, diquia esbarrase, y pa'ahí no pué venir na güeno pa ninguno. Pa que eso s'arremate, tenemos ch'acer una cofradía, y me s'ha ocurrido que sea la de Jesús Nazareno, a quien, como tós sabís, l'hacemos aquí una gran fiesta el primer domingo de setiembre c'año».

«Gües sant'has escogido, querido—afirmó uno de los reñunos.—Siempre cuando halga música, pu'ño y trago...»—apuntó otro.

«Y p'olvora... y toros, y trigo y cuartos pa tós los cofrades—se apresuró a contestar el fo Leoncio.

«Explicame más a ver cómo pué tenerse lo tó qu'ices—intereso una voz potente y seca, desde un rincón.

«Del libro que, con este título, prepara el autor.

(1) Del libro que, con este título, prepara el autor.

A NTRA. SBA. DE RUS

¡Viva María en todas sus advocaciones!

Virgen María de Gracia llena, más Pura y cándida que la azucena. Trono del Verbo, Hija del Padre, del mejor Hijo la mejor Madre. Eva sublime, corredora, en las tinieblas brillante Aurora. En Covadonga, en Montserrat y en el Carmelo tienes tu altar. Tu Pilar Santo España entera venera absorto con fe sincera. Y eres Amparo del desvalido, que a Ti recurre triste, afligido. Y eres socorro Perpetuo y Santo del que se acoge bajo tu manto.

Y eres Paloma, y eres Victoria, de David Torre, Puerta de Gloria. La Macarena, la Dolorosa, la del Rosario, mística Rosa. Tú la de Lourdes, la Milagrosa, la Virgen blanca, pura y hermosa. La que Mercedes nos da sin tasa y hace que el preso vuelva a su casa. La de la Cinta, la del Sagrario, la del Rus bella, la del Milagro. Y la Divina Pastora amante que sus ovejas lleva adelante. La Cueva Santa, la Fuensanta, y la Esperanza que en Ti radica.

Eres purísima, toda eres Luz, Madre, que Cristo nos dió en la Cruz. De las Angustias la Madre eres. Tú la bendita entre las mujeres. Eres Consuelo, del desgraciado, que a Ti recurre porque ha pecado. Tú Auxiliadora del delincuente. hacia él tus ojos vuelves clemente. Ruega a ese Hijo tan poderoso, porque eres Madre, de Amor Hermoso, que nos ampare con amor santo, que acocja a España bajo su manto, que cese pronto tanto desvelo, y en nuestras penas nos dé consuelo.

—Correndico vais a olo. Que sé más que vosotros de cuentas lo sabe diqu'el señor maestro, aquí presente. Y por eso pué licles sin equivocao, empués d'haber echao muchísimos numeritos, que dando cinco riales d'ofrecimiento ca cofadre y una almá e trigo los que qu'án ir al refresco anc' al mayordomo y tomar puño, con güen amistración hay pa el gasto e la fiesta y sobre pa sacar d'apurao a tós los cofrades t'ol año.

«¿Dónos cuartos u trigo por na?—preguntó un impaciente, que acaso suponía ya inmediato el regalo.

«—Prestao... cuasi por na—acalaró Leoncio.—Ech'el agosto, ca uno gover'el santo lo que dé l'halga sacao t'ol año... aumentao con lo que tenga volanti».

«Oye, Leoncio, ¿no será to' esto un entremés como los s'haices pa'l Carnaval—preguntó un suspicaz.

«Me parece que podís faros de mí—replicó, molesto, el fo Leoncio.—Yo haré gasio, u malgasio, si quierá, poco, much' u to; pero gasiaba de lo mío. ¿A que nenguno e vosotros sabís de naid' al que le deba yo na?». Y, en efecto, ninguno de los reñunos debía de saber nada porque nada se dijo allí para desmentir la retadora pregunta. Por el contrario, se concedió a Leoncio Martínez un amplio voto de confianza para fundar la Cofradía de Jesús Nazareno, eligiéndole, por unanimidad, mayordomo de ella.

Cinco años después de la anterior reunión, poseionado todavía del anterior cargo el fo Leoncio, varios cofrades le expresaron el deseo de que, siquiera por primera vez, les reuniese «pa echar las cuentas de la Cofradía y saber com'iba, porqu' estaba dándos el caso d'ellos, los cofrades, dar lo pidio y en l'amas d'ales ni el trigo ni los cuartos ofrecio pa cuando n'eseciaran salir d'apurao».

«Y lo c'ameis más tadía—siguió otro cofrade—, es que, de llegaos una parte lo pidio, tenemos que govela con un rédito de peseta por d'uro u celémn por fanega, si no es más.

Leoncio, hombre comprensivo, ofreció convocarles en seguida... y se le olvidó. Volvieron varias veces a la carga de los cofrades... con igual resultado negativo. Y cuando, cercado por todos los sitios, el fo Leoncio advirtió, en bien suyo, la ineludible necesidad de reunir y hablarles a los «hermanos en Jesús»—así les llamaba con anteo cariño... burión—, cuéntase que lo hizo de modo tan breve y claro que todos los reñunos le entendieron en seguida, puecio que se limitó a decirles, obsesionado acaso con algún final de aquellos entremeses carnavalescos, por los que tenía justa fama de poeta popular (meio)!

«Ajustá las cuentas con Jesús de Nazareno, y lo gasiao, estamos pacos: ni me debe ni le debo».

Jullán Escudero Picazo.

Dr. Florentino Castro

OCULISTA del Hospital de la Cruz Roja de Madrid CERVANTES, 15. — CUENCA Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6 Teléfono 206

Clinica Oftálmica

(Con camas para operados) Cava Baja, 10.—Tel. 54271 MADRID DIRECTOR: DR. JESUS GALINDEZ

Representante

Activo y con buenas referencias para la capital y su provincia y que pueda recorrer todos sus pueblos para la venta a comisión de productos químicos empleados en todas las industrias se admite en casa extranjera. Escribir con amplios detalles a: B. P. Muntaner 181, 5.º, 3.º.—BARCELONA.

Dr. García Cubertoret

(Del Hospital de la Cruz Roja) Cirugía y Aparato digestivo Consulta de 10 a 12 y de 5 a 7 Plaza de Cánovas, 9, 2.º - CUENCA ESCENAS DE LA VIDA LA PLAYA

LA PLAYA

—¿Dónde va el plan, D. Argimiro? —Hoy tengo un plan cañón. Me siento con veinte años menos. ¡Qué le parece si nos fuésemos a la playa del Manzanaral! —Pero está usted loco. ¡A nuestra edad...!

—¿A nuestra edad? ¡Bah!, bobadas. Ya no existen edades. O es que usted todavía practica aquello de «de los cuarenta para arriba... no te mojes la región abdominal», que nuestros abuelos tenían como dogma de fe y era... sólo una porquería.

—No es eso. Yo soy amante de la higiene, en privado, en una bañera, con el agua a placer, es lo que creo nos corresponde; ¿pero, usted se ha dado cuenta de lo que será nuestra situación en mallo? —Decididamente, D. Argimiro, es usted de lo más arcáico que se conoce.

—No es eso, D. Timoteo. Es que, desengáñese usted, pese a todos los modernismos, todo eso de las playas artificiales no resulta. Es lo mismo que nosotros, que, aunque nos empeñemos en parecer jóvenes ya no lo somos. Nuestra juventud tiene que ser artificial, como esas playas sin mar. ¿Qué es lo que queremos?, hacernos la ilusión que veraneamos en un puerto de mar.

—Pues, es igual que si coges usted una postal de la playa de San Lorenzo, de Gijón, o la Concha de San Sebastián y se pone en traje de baño y se sumerge en la tierra, en su domicilio.

—Hombre, no es igual. Allí la ilusión es perfecta, tiene usted de todo, casetas, agua, bañistas.

—Sí, sobre todo bañistas. Esa es la única razón. ¿Verdad? Hoy no concibe la gente ninguna diversión sin que se exhiba casi como nuestro padre Adán. Es el culto al desnudismo lo que ha traído estas playitas de guardarropa. La ola materialista que todo lo invade, y, créame usted, nosotros, que somos de otra época, debemos tener especial cuidado en no contaminarnos, en no transigir por debilidad con todas estas procacidades difrazadas.

—Hombre, yo no soy ningún libertino. Es solamente por curiosidad. Lo mismo me da bañarme en mi casa en una bañera que en el río. Pero así ve uno de todo.

—Desengáñese, que por esa curiosidad malsana son muchos los que terminan en viciosos desenfundados. Vémonos a dar un pasito a Recoletos y luego, al llegar a casa, para que vea usted que no soy ningún antidiluviano, me daré mi ducha y mi baño que me dejan como nuevo, tonificando en lo posible mis cincuenta años, que llevo bastante bien.

—Me ha convencido usted. Desechado el plan-playa.

José M.ª PORTALES.

El problema de la guerra y el fracaso de los "ismos"

Para D. Enrique Cuartero, con sincera admiración y cariño.

La guerra. Es su sombra trágica que de vez en cuando se perfila en el horizonte internacional. Altamente dolorosa es la realidad de que todos los pueblos presienten la nueva conflagración, azote de la humanidad. La espantosa catástrofe de 1914 que debió servir de lección para el porvenir, no fué por lo que se observa sino un ensayo de la guerra futura.

Nosotros somos enemigos de la guerra. Estamos convencidos de que el primer grito de repulsa nació en un corazón cristiano, y que andando el tiempo los socialistas se han apoderado de la frase y en su catálogo de risibles «ismos» añadieron con necia ufanía el de antimilitarismo. Y bien por cierto que aplicaron la frase. De nuestro glorioso ejército del que dijo Wellington: «Soldados del mundo civilizado: aprended a serlo del soldado español» solo dejaron ruinas dislocadas envueltas en vis azañistas, venganza de oficioista fracasado, y corrotas por el germen protervo de la masoquería y la indisciplina. Y es que Azña, equivocado aborto de Castilla, al saltar al Poder, dejó con la trituración del ejército parte de su venganza almacenada en años envidiosos de ateneista oscuro. Cuando dijo: Yo no quiero hacer víctimas, sino mendigos hizo el más perfecto autorretrato. Quería hacer mendigos de los militares que con viril bravura en noble ejecutoria de heroísmo escribieron el más bello capítulo de la historia de España. Pero su antimilitarismo cayó y con él todo su caso patológico que no es hora de tratar.

El antimilitarismo es un mito que con habilidad manejan los que falsamente se dicen defensores de la humanidad. Porque en nombre de esa humanidad y en lo que a España se refiere ¿por qué si lienden a suprimir la guerra internacional provocan una guerra civil como la de Octubre? Falsas lloronas del pacifismo pagadas por potencias extranjeras que miran voraces nuestras costas en las posibles vísperas de una guerra mundial. Estos ex-hombres de la anti-patria vendidos al extranjero no vacilan en vender la libertad nacional a cambio de dos pesetas. Hasta ahí llega su bajeza. Basta leer su alarma demagógica en su prensa inlcua y recordar los comentarios de los periódicos franceses e ingleses al entrar Gil Robles en el Ministerio de la Guerra. Pero no les vale a los traidores de la patria. El jefe uagido en olor de multitudes está desarrollando una labor de reconstrucción militar. Pienamente convencido de lo que dijo aquel gran español: «...El atribulo culminante de el amor patrio es el celo por la independencia nacional. Pero la independencia nacional no se consigue con un artículo de constitución, renunciando a la guerra. Eso es propio de una gran potencia; así como es risible que un enano cruce con ufania de perdonavidas por entre un campo sembrado de bayonetas.

España necesita un rearme a fondo, que nos permita una neutralidad efectiva por nuestra capacidad defensiva. Las naciones todas aumentan sus armamentos en número inconcebible. La marina y aviación militares llegan a su máxima amplitud. El servicio militar obligatorio se prolonga...

Y en España ¿qué hacemos? ¿No es suicida nuestra posición con el ejército triturado, sin aviación, ni armada?... Cuando nuestro mandato histórico y nuestra posición geográfica nos han de permitir la grandeza del futuro. España un día volverá a ser grande. El Mediterráneo será el eje de su política internacional, por ser algo consustancial de la península. Y la divisa ha de ser aquella frase de Pedro de Aragón: «Yo no permitiré que un solo pez asome la cabeza en el Mediterráneo si no lleva pintado en el lomo las barras de Aragón». Que ahora será la bandera española. Dotando al león ibérico y a nuestras águilas imperiales arrancadas a los blasones, símbolo de las dinastías gloriosas de picos y garras de acero para la defensa nacional, alejando la posibilidad de un suevo bochorno como el de Gibraltar bajo el dominio de la madrastra histórica de España representada en el taimado y repulsivo leopardo inglés.

Julián Vaca de Manuel.

Madrid-agosto-1935.

Impresiones de los cursos de verano en Santander

Expuesto de manera sucinta en mi artículo anterior el horario o distribución del tiempo en lo que se refiere a la vida en el Colegio, voy a detallar en el presente algunas de las excursiones realizadas por las alumnas a los parajes que más se destacan en la comarca por su grandiosidad, belleza y riqueza histórica.

La que más ha llamado la atención ha sido la de Altamira, Santillana y Comillas.

ALTAMIRA

Con la natural emoción por las referencias hechas por nuestros profesores y los gravados de los textos relacionados con este paraje, penetramos todas en la primera Cueva llamada con tanto acierto Capilla Sixtina del arte prehistórico, quedando verdaderamente asombradas al contemplar tanta maravilla. Contiene distintas pinturas, en su mayoría representando bisontes en varias posiciones o acciones, uno en pie, otro despenzándose, otro sin cabeza, llamando extraordinariamente la atención uno de ellos en posición de descanso por ser la más hermosa de las pinturas de Altamira. Se ven algunos caballos salvajes, un jabalí y una cierva. En todas ellas han aprovechado el abultamiento natural de la roca, lo que hace que tengan gran plasticidad.

La contemplación de tanta belleza y arte nos hace perder la noción del tiempo, y alguien se encarga de dar la voz de marcha por quedar mucho que ver y llevar las horas tasadas, pasando a la segunda de las Cuevas descubierta en el año 1928. En esta abundan las estalactitas y estalagmitas formando figuras verdaderamente fantásticas, dándole con ello un aspecto maravilloso. Se precisó oír nuevamente la voz de marcha para abandonar este paraje del que necesariamente ha de quedar un recuerdo imborrable a todo aquel que lo visita, pero hay que seguir, y en los autobuses nos trasladamos a

SANTILLANA DEL MAR

La construcción de las casas de esta población data de los siglos XVI, XVII y XVIII, existiendo algunas de época más remota, ofreciendo la particularidad de que en todas ellas se ostenta un blasón o escudo de piedra. Al recorrer las calles y observar estos detalles, involuntariamente se siente el visitante remontado a siglos pasados, esperando el que de alguna de aquellas viviendas salga un page vestido a la antigua invitándonos a pasar, de parte de sus señores. Es digna también de mención la antigua Colegiata de estilo románico, verdadera obra de arte.

Continuando la excursión nos trasladamos a

COMILLAS

Coincidió nuestra llegada con la imposición de insignias, acto que celebra la Juventud Femenina de Acción Católica. Esta circunstancia hizo renacer la alegría a las excursionistas (algo velada por hallarse la imaginación en los lugares recorridos al ver en aquel lugar nuevas hermanas dispuestas a trabajar por la gloria de Dios.

Visitamos el palacio del marqués de Comillas, de estilo moderno, pero grandioso dentro desde luego de dicho estilo, pasando también al seminario del mismo estilo con hermosas vistas al mar; regresando a Santander por Cóbrecos, donde veranean costeadas por A. C. las obreras de Madrid. Todas ellas nos esperan en la carretera, destacándose María de Madariaga, nuestra dignísima presidenta, teniendo abrazadas a dos cieguecitas. Son dos hermanas y lucen en sus pechos la insignia de la juventud, en la que nos dicen trabajan con entusiasmo grande. Así sea a los círculos de estudio, a las comuniones y a todos los actos organizados por dicha juventud, deseosas de formarse y adquirir una piedada sólida para poder ganar muchas almas para Dios. Este cuadro resulta verdaderamente emocionante, y sobre todo al oír a las cieguecitas sus deseos de servir al Salvador abriendo los ojos de aquellos que sin carecer de vista los tienen cerrados para conocer la Verdad.

Santander agosto-1935.

Soledad Rubio L. de Guevara.

Maestra